

EL FELIZ AZAR QUE MARCÓ MI CARRERA EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Linnea Hendrickson*

RESUMEN

La autora demuestra la importancia que tuvo en su momento ser pionera en un tipo de compilación bibliográfica hasta entonces inexistente en la década de 1980 debido a que las críticas venían de diferentes disciplinas: fue ella quien reunió por vez primera toda la crítica disponible sobre la literatura infantil y juvenil. Reflexiona sobre el valor de los premios en la creación e ilustración de la LIJ y las controversias que pueden suscitar los resultados.

ABSTRACT

The author shows how important it was to be a pioneer in a kind of bibliography compilation non-existent in the 1980's due to criticism coming from different disciplines. It was her the one who gather: all the criticism on children's literature that was available at that time. She talks about the importance of awards to children's authors and illustrators, as wells as the controversies that might arise due to results.

PALABRAS CLAVE

Crítica dentro de la LIJ, premios en la LIJ, análisis literarios en la LIJ, enseñanza de la LIJ en la Universidad, bibliotecaria de escuela, diversidad en la literatura infantil, defensa de la LIJ.

KEY WORDS

Criticism on children's literature, awards to children's literature, literary analysis on children's literature, College teaching on children's literature, school librarian, diversity in children's literature, advocacy for children's literature.

* Académica y jurado en importantes premios otorgados en los Estados Unidos a los mejores libros e ilustraciones dentro de la literatura infantil y juvenil como son el Phoenix, Caldecott, Sibert y Newbery.

Traducción al español por Mtra. Alejandra Sánchez Valencia (UAM-A).



abría resultado imposible el planear una carrera como la mía y es sorprendente incluso que tuviera lugar. Me llevó mucho tiempo decidir lo que quería ser cuando creciera y tal vez por eso, no terminé de crecer del todo, sino que permanecí en el mundo de la niñez a través de la literatura infantil.

BIBLIÓGRAFA

A finales de la década de 1970, tras haber trabajado como voluntaria de Vista, haber sido empleada del bienestar social, y profesora universitaria, además de haber obtenido los grados en las maestrías de educación en inglés, literatura inglesa y bibliotecología, me hallaba trabajando como bibliotecaria de referencias en la Universidad del Estado de Pennsylvania cuando me llegó el turno de compilar un boletín del departamento de referencias regulares que destacara los nuevos libros sobre un tema en particular. Mientras observaba la tarjeta de archivo de las nuevas adquisiciones, noté que había varias publicaciones en relación con la literatura infantil. Más todavía, me di cuenta de que venían básicamente de tres disciplinas diferentes: educación, literatura y ciencias de la bibliotecología. Descubrí que no había trabajo de referencia o bibliografía que uniera una crítica o una beca significativa entre estas áreas. Una investigación de índices periódicos, con mucha frecuencia, conducía a unos resúmenes muy breves sobre libros particulares para niños. Empero, había un número que iba a la alza de publicaciones que sacaban ensayos más académicos y largos, y Harvard University Press acababa de publicar *Fairy Tales and After: from Snow White to E.B. White* (1978) de Roger Sale. Inclusive, las revistas universitarias dedicadas a la literatura infantil empezaron a aparecer, incluidas *Children's Literature* (1975), *The Children's Literature Association Quarterly* (1976) y *The Lion and the Unicorn* (1977), todas las cuales empezaron a prosperar en el siglo XXI. Alguien, creo yo, debería unir en una bibliografía todos los artículos importantes y significativos que han surgido de las tres disciplinas. Y este pensamiento inmediatamente fue seguido por otro: ¿quién mejor que yo, matriculada en las tres áreas?

Fueron muchos los acontecimientos que tuvieron lugar de manera vertiginosa y que me ayudaron a que dicha inspira-

ción se tornara en realidad. (1) En el ático de la Biblioteca Pattee en el estado de Pennsylvania, el decano de los bibliógrafos literarios, Harrison T. Meserole, se hallaba trabajando en la edición de la bibliografía del mundo de Shakespeare. “¡Anda y habla con él!”, me animó uno de los mentores de la biblioteca. Así lo hice, y el Profesor Meserole pensó que el proyecto era una idea espléndida, y que yo era quien debería llevarla a cabo. (2) Alguien más me proporcionó información sobre cómo solicitar becas de la *National Endowment for the Humanities*, por lo que empecé a llenar una solicitud para compilar una bibliografía con la crítica a la literatura infantil. (3) El editor de referencia, G.K. Hall, me envió un telegrama –que respondía a la propuesta que les había enviado– para ofrecerme un contrato para un libro.

Después de dos rondas de solicitudes durante dos años, recibí una beca por parte de la *National Endowment for the Humanities*. Entretanto, había renunciado a mi empleo en la biblioteca del Estado de Pennsylvania y me había mudado junto con mi esposo a Albuquerque, Nuevo México y ya tenía un segundo hijo. Trabajé en la bibliografía de 1982 a 1986, mientras permanecía en casa con mis dos hijos pequeños. *Children's Literature: A Guide to the Criticism*, finalmente fue publicada por G.K. Hall en enero de 1987.

PROFESORA UNIVERSITARIA

Mientras tanto, había iniciado la lectura de los textos de los autores de los maravillosos libros infantiles cuyo trabajo había estado documentando e hice uso de una prestación que tenía mi esposo que consistía en poder tomar una clase por semestre, libre de pago. Empecé a estudiar literatura infantil en el *College of Education* en la Universidad de Nuevo México con Richard Van Dongen, un professor excelente que me animó a publicar artículos y a dictar conferencias.

En 1987 empecé a impartir el curso introductorio a la literatura infantil en el *College of Education* (el único lugar donde se enseñaba la LII) en la Universidad de Nuevo México. Y continuaría haciéndolo, uno o dos cursos por semestre durante 17 años hasta el otoño de 2004 en que decidí que era el momento de dejarlo. Durante mucho tiempo había esperado actualizar

mi bibliografía, pero las épocas cambiaban y las bibliografías impresas eran ya cosa del pasado. Después de tres solicitudes más con sus respectivas negaciones por parte de la *National Endowment for the Humanities*, de mala gana abandoné la idea de poner al día la bibliografía.

ACADÉMICA

Di inicio a mis presentaciones en las conferencias anuales de la *Children's Literature Association* así como otras conferencias nacionales e internacionales, y también publiqué artículos en revistas universitarias; contibuí con ensayos a trabajos de referencia tal como *The Saint James Guide to Children's Writers* (1999), *Little Women and the Feminist Imagination* (1999), *The Louisa May Alcott Encyclopedia* (2001), *The Cambridge Guide to Children's Books* (2001), y *The Oxford Encyclopedia of Children's Literature* (2006). A pesar de que ya había asistido a dos conferencias anteriores, mi primerísima presentación en la *Children's Literature Association Conference* fue en 1991 en Hattiesburg, Mississippi: "The Child is Mother of the Woman: Heidi Revisited" (La niña es madre de la mujer: una nueva visita a *Heidi*). Durante los siguientes doce años, impartí ponencias casi cada año en esta y otras conferencias, y muchas de esas presentaciones terminaron apareciendo como artículos en revistas dictaminadas.

PARTICIPANTE DE LISTSERVE Y MIEMBRO DEL AWARD COMMITTEE

Fue mediante mi participación en la *Child_lit* y los grupos de discusión en la *listserve* de *CCBC*, a inicios de los últimos meses de 1993 o principios de 1994 en que pulí mis habilidades para escribir y discutir, y hallé colegas con quienes intercambiar ideas. A través de las discusiones de la *listserve*, conocí a muchos entusiastas de la literatura infantil, algunos de los cuales se volvieron amigos para toda la vida. Debido a los comentarios que hice en la *Childlit Listserve*, un día recibí una invitación que es el sueño de todo bibliotecario: participar en el comité de premiación de la Caldecott o de Newbery. Un correo electrónico

de Steve Herb, Presidente electo de *la Association of Library Services for Children of the American Library Association*, empezaba más o menos con palabras así: "Muy a menudo uno encuentra las palabras precisas para expresar sus pensamientos. Necesito designar personas... ¡pero usted tiene que ser un miembro...!" ¡Caray! Le respondí que yo había mantenido la membresía en ALA y ALSC, a pesar de que no había estado en una conferencia durante 15 años, y que me encantaría formar parte en cualquiera de los Comités fuera el de Newbery o el de Caldecott. Me escribió una vez más diciendo que me nombraría para algo, pero no volví a saber nada durante mucho tiempo. Era casi la época navideña cuando recibí la carta que me designaba para el *Caldecott Award Committee* (el Comité de Premiación de la Medalla Caldecott). Viajé a la conferencia a Washington, D.C. en enero de 1996, llevando conmigo a mi hija de doce años. No conocía a nadie, y dado que mi designación había llegado muy tarde, los hoteles para la conferencia estaban repletos. Hallé una habitación por mi cuenta en un pequeño hotel y contacté con algunos de mis colegas de mis días en el Estado de Pennsylvania, así como con mis nuevos conocidos de *listserves*. Yo no sabía entonces que durante las conferencias subsecuentes sería invitada por los editores a rondas de fiestas y recepciones. Ello sucedería en San Francisco durante junio, y fue una experiencia emocionante.

El haber trabajado para el *Caldecott Award Committee* en aquella primera ocasión, resultó ser una de las experiencias más emocionantes y gratificantes de mi vida. El mensajero llegaría con cajas y cajas de libros que yo abriría con entusiasmo y apilaría clasificando aquellos que definitivamente debía leer, una pila mediana y otra para aquellos que no se veían tan bien. Trabajar para el comité fue una experiencia intensa en extremo. Todo lo que ahí ocurre es de carácter confidencial, y puedo decir que jamás volveré a ver los libros de igual forma. Los contendientes finalistas son leídos una y otra vez, se les analiza con profundidad, y un favorito es evaluado contra otro. Hubo quince expertos altamente calificados, elocuentes y obstinados en aquel comité, y en algunas ocasiones las opiniones difirieron. No obstante me sentí del todo emocionada cuando mi libro preferido dentro de todos los de aquél año: *Rapunzel* de Paul Zelinsky, fue el ganador a la medalla Caldecott 2007.

Pensé que cuando terminara mi tiempo allí, al igual que Cenicienta, me replegaría a mi rincón de la chimenea y que el año de "glamour" y emoción habría llegado a su fin. Empero, terminé trabajando en muchos otros comités de premiación, incluido el nuevo que se estableció, el *Siebert Award for Nonfiction*; otra vez en el comité del Caldecott (esta vez como miembro electo), y finalmente en el Comité del *Newbery Award*, para el que también fui elegida. Trabajé también en el *Children's Literature Association's Phoenix Award Committee*, y fui la presidenta fundadora del comité de premiación del *Phoenix Picture Book*. Todas estas fueron experiencias maravillosas, no obstante, ninguna de ellas jamás igualó aquella primera ocasión en que participé en el *Caldecott* cuando fui la Cenicienta en el baile, arrebatada de la oscuridad para mezclarse entre las luces brillantes de los libros contemporáneos para niños.

PREMIOS: PROS Y CONTRAS

No importa cuál sea el libro elegido para el Newbery o la Caldecott, siempre habrá los que discrepan y los que estén desilusionados por el resultado. Los comités trabajan muy duro y consideran los libros con más profundidad que el lector promedio. Nadie sabrá nunca qué es lo que ocurre dentro de las reuniones a puerta cerrada de los comités. Es cierto que algunos libros ganadores de premios resultan más populares que otros, y algunos parecen estar más a tiempo que a destiempo. No obstante, todos los libros premiados poseen ciertas cualidades de excelencia. La calidad y no la popularidad gobierna las elecciones de los comités. Los miembros de estos saben que sus elecciones no siempre complacerán a todos.

El hecho de que el muy poco conocido *Secret of the Andes* de Ann Nolan Clark le hubiese ganado a un muy querido y aclamado clásico *Charlotte's Web* (*La telaraña de Charlotte*) de E.B. White, a menudo se cita como un ejemplo del fracaso de los premios para seleccionar al mejor. Nadie sabrá nunca qué fue lo que determinó la selección del comité. En retrospectiva podría parecer que la selección fue un error. No obstante, sin el premio, muchos menos niños habrían leído o experimentado *The Secret of the Andes*, que es un libro multicultural muy diferente y pre-

cioso que requiere de cierta apertura por parte del lector. Incluso hoy en día hay adultos que no pueden aceptar la manera en que se trata la muerte en *La telaraña de Charlotte*, y seguramente hubo miembros del comité con puntos de vista muy similares a ellos. Cualquier ganador, de manera natural, queda bajo el escrutinio; y el ganador al que nadie le encuentra falla es muy raro.

¿Acaso los premios atraen la atención a unos cuantos libros, dejando a otros languidecer sin reconocimiento? Hasta cierto punto así es, pero no todos pueden ser el número uno. También existe la pregunta de ¿qué es lo que hace que un libro sea bueno y para quién?, ¿con qué propósito? Hay muchos libros que llenan las necesidades de un niño en particular o de una ocasión en particular, o de un tema específico. Algunos libros resultan excelentes para algunas ocasiones o para algunos niños o para algunos propósitos. Esta diversidad es parte de la razón para que proliferen los premios.

¿Es eso bueno? Diría que sí. Los premios ayudan a enfocar la atención en los libros para niños y la lectura, y cualquier cosa que motive el interés en los libros para ellos es algo bueno.

BIBLIOTECARIA

El último papel que desempeñé fue como bibliotecaria en una primaria. Durante diez años fui bibliotecaria en una escuela que empezaba en el jardín de niños y llegaba al sexton año de primaria. Entré ahí en cuanto mis propios hijos iniciaban la adolescencia y empecé a extrañar el contacto con las mentes y energía de los niños. De verdad que me encantaba el compartir libros con niños de distintas edades. He hablado en este ensayo de mi experiencia como profesora universitaria, crítica y becaria, y también como miembro de los comités de premiación, lo cual me retó, quizá mucho más que otro de mis "papeles" y que fue uno de los más gratificantes. Al trabajar con los niños y los libros todos los días, finalmente me sentí en contacto con aquello para lo que es una bibliografía, las becas, los análisis literarios y la preparación como profesor: juntar a los niños y a los libros para ayudarlos a ser amantes de éstos, de la literatura y del conocimiento. El mundo entero está contenido dentro de una biblioteca, en especial dentro de la biblioteca de una escuela primaria

pequeña, donde hay libros de todo tipo y de todos los temas en todos los niveles disponibles para los infantes.

Mientras más tiempo pasaba con los niños y los libros, me resultaba menos importante el estar al día con las becas; sin embargo, todas mis experiencias se han retroalimentado entre sí. Mi desempeño profesional parece haber progresado en sentido inverso a la moda: de la crítica y la bibliografía, a los propios libros, de las becas a la enseñanza a profesores y finalmente de la Universidad a la escuela primaria. Así pues, concluyo tal como inicié: en la infancia.

Quisiera agradecer a Alejandra el invitarnos a compartir nuestras experiencias una vez más. También me gustaría añadir que la vida y desempeño profesional que aquí he descrito, fue posible sólo porque mi esposo me animó y apoyó de manera amorosa y financiera en todas estas empresas.

(Con base en la presentación de la Conferencia en la ChLA en Charlotte, Carolina del Norte, en junio de 2009 y revisada en julio de 2013).